

DECIMO ANIVERSARIO CON VICENTE ALEIXANDRE
(1969-1979)

*era en aquella época
en que se hacían necesarios los adjetivos más inusuales
para expresar el tedio
que crecía en los pulsos como una caries ventajista
cuando la tarde se iba quedando oscura tras los visillos
y el aire difuminaba los objetos en un aura borrosa
y nos reducíamos a una quietud en filo extenuado*

*la soledad y el olor a frito en la cocina
y la radio demasiado alta con anuncios de profidén
nos arrojaban a las tinieblas exteriores en naufragio
y era imposible soportar aquella pena nuestra sin una queja
y había que irse al cuarto del exilio
aquel mínimo hueco en que la sangre acababa pudriéndose despacito
sobre la cama echado aquel dolor
que nos tenía sujetos a su barro sin agua*

*no poseíamos otra señal para guiarnos
que la voz de aquel hombre cada vez más arriba
cada vez más adentro del corazón
aquella música que se confundía con su historia desordenada
de miles de insomnios en racimo
poblándonos de vastos dominios en aurora perpetua
de espadas como labios descerrajando el frío entre las sábanas
sin un cuerpo que llevarse al tacto*

*no conocíamos la destrucción más que en la palabra de aquel hombre
que nos la hacía florecer entre la abulia de las voces sin gozne
el amor nos hendía con sus golpes sin tregua
nos hacía crecer hacia lo alto de los océanos
allí donde el cielo azul se iluminaba de gaviotas*

*adentrábanos en lo más hondo de la tierra y sus pálpitos
y era para nosotros todo el mundo a solas
el ámbito sin límites
la mirada del águila desde el escarpe inaccesible
y el sendero que los gusanos horadaban entre raiciflas
y el mar batiendo abajo de las plantas*

*se repetían cada noche los mismos argumentos
tendidos acabábamos con aquel poeta que decían indescifrable
tendidos con peces y con algas que jamás habíamos columbrado
entre las olas de la ciudad que nos sometía
tendidos en vuelo por la caricia
con los hombres creciéndonos entre la frente y los párpados
a modo de grupos abrazados como pueblos en fiesta
desde la voz que los había convocado a nuestros dedos*

*y en las ignotas lindes de aquella larga travesía
nos ganaba el cansancio de los latidos en derroche
junto a aquel conductor que conocía todos los caminos
y hablaba de la luz
como si fuera el aire cotidiano empapándonos
y así acababa yo «dormido del lado del continuo olor»
de sus versos que eran la vida para mí
entre aquellos escombros*

SALUSTIANO MARTIN

Angel Múgica, 47, 3.º dcha.
MADRID-34